

El club de valientes

Eva M.^a Sancho Longás

Directora del CPI Sansomendi IPI, de Vitoria-Gasteiz (Álava).

Correo-e: esancho1809@gmail.com

Cuadernos de Pedagogía, N° 468, Sección Tema del Mes, Junio 2016, Editorial Wolters Kluwer, ISBN-ISSN: 2386-6322

El reto que se plantea esta comunidad educativa es aplicar un modelo dialógico de convivencia que establezca relaciones exentas de violencia desde los 0 años y prevenga la violencia de género. El club de valientes, el escudo de amigos y la cortina mágica son algunas de las herramientas que el alumnado utiliza para conseguir una verdadera escuela sin violencia.

"Yo antes necesitaba mis puños; ahora tengo a mis amigos, que me defienden con palabras". "Los amigos se eligen, y elegimos a los amigos que nos tratan bien y nos defienden sin usar la violencia". "Después empezó a portarse como un valiente, y ya es nuestro amigo". Estas frases, pronunciadas por niños y niñas de nuestro centro que pertenecen al club de valientes, muestran de modo claro la transformación que está teniendo lugar. Nuestro proyecto genera relaciones de amistad solidarias y valientes, a la vez que atractivas ("Yo lo que quiero es jugar con mis amigos y pasármelo bien en clase aprendiendo"), y provoca que los comportamientos agresivos sean rechazados y muy a menudo reconducidos: "Cuando me hacen la cortina mágica me siento mal y no quiero volver a pegar".



Cuando el CPI Sansomendi IPI, que integra alumnado de 2 a 16 años, decidió iniciar su transformación en una comunidad de aprendizaje, nuestro principal objetivo fue conseguir el éxito escolar para nuestros alumnos y alumnas. Para ello necesitábamos mejorar los resultados académicos y la convivencia, aspirábamos a crear un centro exento de violencia y proporcionar a todo nuestro alumnado las herramientas necesarias para que construyesen relaciones personales basadas en la igualdad. El modelo dialógico de prevención y resolución de conflictos, desde una perspectiva comunitaria y comenzando desde la primera etapa educativa, nos ayuda a conseguir la transformación social a través de la acción comunitaria.

Este modelo dialógico se concreta en la elaboración de una norma de convivencia comunitaria, e incorpora también la socialización preventiva de la violencia de género. Cuando no normalizamos las agresiones de las niñas y niños argumentando que son propias de su proceso madurativo, cuando fomentamos respuestas en el grupo de alumnas y alumnos tendentes a arropar a la víctima y aislar al agresor o agresora, estamos trabajando para que en el futuro esos jóvenes apuesten por relaciones igualitarias y no violentas.

Este planteamiento es el que nos llevó a iniciar el proceso durante el curso 2014-15, con unos objetivos muy claros y ambiciosos: crear una escuela libre de violencia; socializar en el "rechazo a quien trata mal" y en "tratar bien a quien trata bien"; proporcionar herramientas al alumnado para que rechace los comportamientos de quienes tratan mal; proteger a las víctimas; romper la ley del silencio; no trivializar la violencia; fomentar el sentimiento de la amistad; identificar modelos de relaciones violentas a fin de despojarlas del atractivo que a menudo les confiere la sociedad; dotar de atractivo a la no violencia; fomentar que lo éticamente bueno

(solidaridad, empatía, amabilidad...) sea, así mismo, lo atractivo y deseable, y trabajar la socialización preventiva con la participación de toda la comunidad a través de la creación de espacios de diálogo.

La intervención en Secundaria El trabajo con los estudiantes de la etapa de Secundaria fue más complejo, porque muchos y muchas tienen asumida la violencia como algo natural en sus vidas. El chulo, el macarra de la clase, suele ser el más atractivo y deseado, y quien rompe la ley del silencio, el chivato mal visto. En esta etapa comenzamos la transformación creando espacios de diálogo de periodicidad mensual, cada vez con más éxito entre el alumnado, en los que analizan el apoyo a la víctima, qué tipo de relaciones mantenemos y a qué personas elegimos para nuestras relaciones. Se generan interesantes debates que propician una reflexión sobre el papel que desempeñan los matones en el aula, las razones por las que se producen agresiones físicas y verbales que nadie se atreve a denunciar y el poder del grupo para solucionar esto. En un solo curso ya se pudieron ver situaciones en las que el alumnado de Secundaria rompía la "ley del silencio" y en las que la víctima se sentía arrojada por sus iguales. Fue idea de los propios alumnos y alumnas crear un buzón virtual para recoger denuncias anónimas.

Pactar la norma

Iniciamos el proceso promoviendo la participación de toda la comunidad educativa para el establecimiento de una norma comunitaria. Para ello, se crearon espacios de diálogo donde se intercambiaron opiniones, perspectivas y sentimientos referentes a la convivencia en el centro, estableciéndose las fortalezas y debilidades del mismo. Primero se realizaron reuniones de delegados y delegadas (desde primero de Primaria hasta cuarto de Secundaria), quienes trasladaron el tema al aula para su debate. En esas asambleas de aula, que contaron con la presencia del equipo directivo, tutores y tutoras, se dialogó sobre el modo en que podíamos mejorar la convivencia y construir una escuela sin violencia. De estas asambleas de alumnos y alumnas surgió una propuesta de norma.

Paralelamente, se organizaron asambleas de profesorado y agentes externos, así como de familiares. De todas ellas surgió una inquietud común: la forma de relacionarse nuestros niños y niñas, en la que a menudo se encuentra presente la violencia. También estos colectivos realizaron su propia propuesta de norma.

Este proceso asambleario culminó en varias asambleas generales, a las que acudieron representantes de toda la comunidad educativa. Se debatieron las distintas propuestas de norma y se acordó que la norma comunitaria del CPI Sansomendi IPI sería: "Aquí no se insulta. Dímelo bien", que constituye un punto de partida para un buen trato real entre todos los miembros de nuestra comunidad educativa.

Todo este proceso ha estado guiado por la comisión mixta de convivencia existente en el centro, formada por alumnado, profesorado, familiares, personal no docente y agentes externos. Esta comisión se ha encargado después de evaluar el cumplimiento de la norma y de realizar propuestas de mejora.

Nuestra norma de convivencia, conjuntamente con lemas elaborados por el alumnado que muestran el rechazo a la violencia y la apuesta por el buen trato, se encuentra presente en numerosos carteles colocados en diferentes espacios (aulas, pasillos, patio, comedor...), y en aquellos lugares del barrio donde acude nuestro alumnado.

En las tutorías se efectúa un seguimiento del cumplimiento de la norma a través de un registro que se hace llegar a la comisión mixta de convivencia.

Socialización preventiva de la violencia de género

Como educadores y educadoras, tenemos la obligación de contribuir a que nuestro alumnado realice una socialización que les prevenga contra la violencia en general y la violencia de género en particular. Para ello, vimos imprescindible formarnos en las bases científicas que sustentan el modelo dialógico de prevención y resolución de conflictos y, dentro de él, la socialización preventiva de la violencia de género. Así, el curso 2014-15 se inició la formación específica del profesorado, que incluyó la realización de tertulias pedagógicas basadas en la lectura de textos de carácter científico.

El profesorado de Infantil y Primaria es consciente de que la socialización preventiva de la violencia debe comenzar desde los 0 años. Además, asume el reto de no trivializar ningún conflicto, conseguir que lo no violento sea lo atractivo y crear el clima necesario para que los niños y niñas sean capaces de rechazar la violencia, de apoyar a la víctima y de decir y entender que "no es no".

Lo aprendido se aplica en un principio con el alumnado de menor edad del centro. A partir de la lectura del cuento *El Club de los Valientes*, de Begoña Ibarrola, se crearon los clubes de valientes. Al club de cada clase pertenecen todos los niños y niñas del aula. Se definen a sí mismos y mismas como valientes porque asumen que valiente, y no chivato, es quien denuncia cualquier agresión, apoya y defiende a la víctima y rechaza los comportamientos y actitudes violentas. El alumnado sabe que, si su comportamiento no es el adecuado, el grupo de iguales censurará su actitud y deberá abandonar el club de valientes. El grupo de iguales toma una actitud activa en contra de la violencia, utilizando el escudo de amigos y amigas, que consiste en arropar físicamente a la víctima y protegerla, enfrentándose al agresor o agresora y dejándole claro, solo mediante la palabra, que no le permiten ese comportamiento y que debe abandonar el club durante un determinado periodo de tiempo.

Cuando se rechaza al agresor o agresora, todos y todas tienen claro que es por su comportamiento. Cuando varía su actitud, cosa que se produce en la mayoría de los casos, el niño o niña vuelve al club de valientes y es integrado en las dinámicas de aula o juegos por el propio grupo de compañeros y compañeras.

El alumnado de Infantil y Primaria tiene interiorizado que "quien me quiere me trata bien" y que los y las valientes, atractivos y atractivas para el grupo son los buenos compañeros y compañeras.



Se ha creado de esta manera un cambio en la figura del chivato o chivata; ahora es valiente quien se atreve a denunciar una agresión. Quien agrede se convierte en un cobarde, deja de recibir la atención y nunca se justifica su comportamiento "por sus circunstancias personales". Ahora el grupo, si es necesario, le hace la cortina mágica, ignorándole hasta que reconduce su actitud. Los niños y niñas asumen con naturalidad esta forma de actuar como la correcta. La frase pronunciada por una niña de 9 años sobre la cortina mágica, que ella misma y su grupo clase hizo a su propio hermano por su comportamiento, definiéndola como "un acto de amor porque le estoy ayudando a ser mejor persona", nos da la idea de cómo debemos actuar si queremos realmente acabar con la violencia y ayudar al alumnado que tiene un comportamiento incorrecto a cambiar su actitud.

Tanto el club de valientes como el escudo de amigos y amigas y la cortina mágica se han convertido en parte de la vida cotidiana de los niños y niñas, quienes lo han trasladado a sus propios hogares, compartiendo la experiencia con sus familiares.

El papel del profesor o profesora se basa en crear el clima necesario para que los y las iguales resuelvan el conflicto entre ellos y ellas, en fortalecer al grupo y en velar para que todo se lleve a cabo de forma adecuada.

Otro espacio propicio de diálogo lo proporcionan las tertulias literarias dialógicas, tertulias de arte y tertulias musicales, que se desarrollan semanalmente en todos los niveles y etapas. En ellas surgen con frecuencia temas de violencia, atracción, elección, amistad, etc., que permiten al alumnado y profesorado ahondar en estos aspectos, reflexionando sobre los mismos y el impacto en sus vidas.

Como comunidad de aprendizaje, era imprescindible incluir a todos los miembros de la comunidad educativa en este proceso si queríamos realizar verdaderos cambios. Así, durante el curso 2014-15 se generaron varios espacios de diálogo para familiares y agentes externos, en los que se realizaron tertulias. Leyeron los capítulos

23 y 24 de la *Guía para entender a tu hijo*, de la Universidad de Yale (Mayes y Cohen, 2004), y realizaron vídeo-fóruns, en los que se analizó el tipo de relaciones que mantenemos, y qué podemos hacer para que nuestros hijos e hijas basen sus amistades en la no violencia, teniendo siempre como premisa que "quien me quiere me trata bien".

Agresividad o cobardía

Los puntos centrales de nuestro proyecto son valorados como actuaciones positivas y solidarias por el profesorado y por el alumnado. Así, una profesora ve claramente cómo se vacía de atractivo la violencia, cuando "el líder deja de ser líder desde que está en los cobardes", porque ahora se asume que cobarde es quien usa la violencia. En una actividad de aula, se pide a los niños y niñas que busquen adjetivos para unos dibujos dados en un libro de texto. El dibujo representa una pelea. Los niños y niñas encuentran el adjetivo sin dificultad: "cobardes". Sin embargo, en la guía docente aparece el adjetivo "agresivos".

La protección a la víctima es primordial entre iguales. Una alumna dice: "Si alguien me agrede, me pega o me insulta, ahora me siento segura, porque sé que mis amigos me defienden". La postura del alumnado es clara y definitiva: "Prefiero estar en el club de los valientes y no donde los cobardes, porque luego no me hacéis caso", "Antes había muchas peleas y ahora la mayoría nos portamos como unos valientes".

Para saber más

Ibarrola, Begoña (2008). *El Club de los Valientes*. Madrid: Ediciones SM.

Mayes, Linda C.; Cohen, Donald J. (2004). *Guía para entender a tu hijo del Centro Yale de Estudios Infantiles*. Madrid: Alianza Editorial.